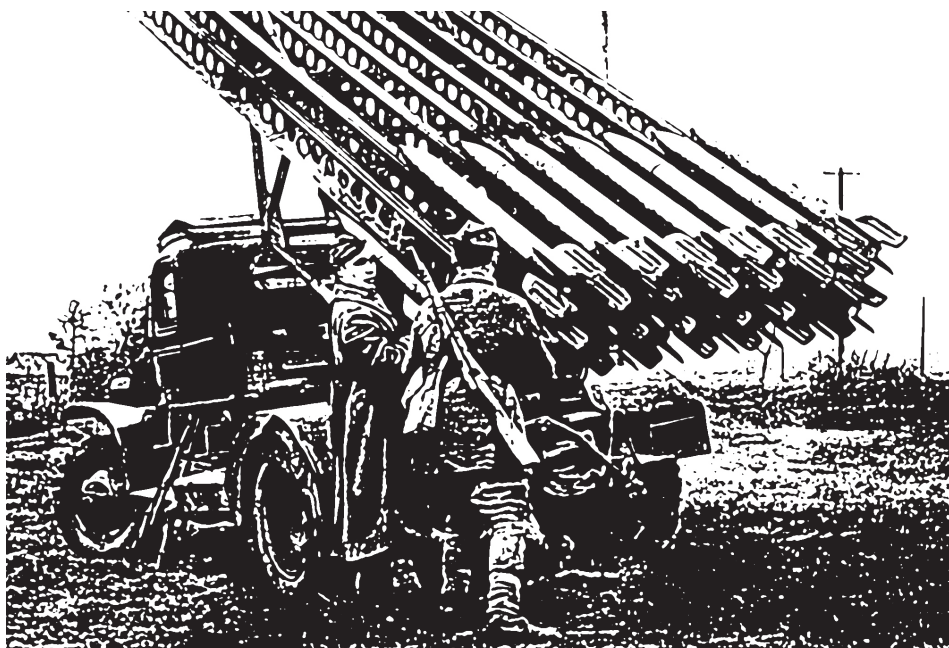


TORMENTA POLAR

La operación Petsamo-Kirkenes, octubre de 1944.



Mayor James F. Gebhardt



ÍNDICE

PRÓLOGO A LA VERSIÓN ESPAÑOLA	7
PRÓLOGO A LA VERSIÓN INGLESA	9
INTRODUCCIÓN.....	11
ENTORNO ESTRATÉGICO Y OPERATIVO.....	17
LA BATALLA, FASE UNO, 7-15 DE OCTUBRE DE 1944.....	49
LA BATALLA, SEGUNDA FASE, 18-22 DE OCTUBRE DE 1944	69
LA BATALLA, FASE TRES: HASTA EL 1 DE NOVIEMBRE DE 1944.....	87
APOYO DE LA FLOTA DEL NORTE.....	101
OPERACIONES ESPECIALES SOVIÉTICAS	115
CONCLUSIONES.....	131
EPÍLOGO.....	147
BIBLIOGRAFÍA.....	153



PRÓLOGO A LA VERSIÓN ESPAÑOLA

En el otoño de 1944, mientras la Segunda Guerra Mundial alcanzaba sus últimos y más devastadores capítulos, una operación militar en las remotas tierras del Ártico marcó el fin de la presencia germana en el norte de Finlandia y la décima campaña victoriosa soviética contra los alemanes. Cerca del círculo polar ártico, a unos 70 kilómetros al noroeste de Murmansk, el XIX Cuerpo de Montaña alemán, al mando del general Ferdinand Jodl, resistía en una línea de fortificaciones contra las fuerzas soviéticas. Bajo la dirección del general K. A. Meretskov y apoyadas por la Flota del Norte del almirante A. G. Golovko, las tropas soviéticas lanzaron una ofensiva meticulosamente planificada que no solo logró expulsar a las fuerzas alemanas del territorio soviético, sino que también ocupó parte de Noruega, capturando Kirkenes, localidad a la que llegarían más de un millar de soldados noruegos en el exilio.

Este libro ofrece el primer análisis detallado en español de aquella operación, conocida como la Ofensiva de Petsamo-Kirkenes, destacada por su complejidad estratégica y las extremas condiciones climáticas y geográficas en las que se desarrolló. A lo largo de sus páginas, se analiza el entorno estratégico y operativo, la batalla en sus distintas fases, el vital apoyo proporcionado por la Flota del Norte y las operaciones especiales que jugaron un papel crucial en el éxito soviético. Desde la preparación inicial hasta las conclusiones finales, el lector encontrará un análisis exhaustivo de esta campaña, con énfasis en los factores que la convierten en un ejemplo perdurable de guerra en climas extremos.

Mi interés por este tema nació hace varios años, cuando descubrí un texto original que abordaba en profundidad la campaña de Petsamo-Kirkenes. Su contenido me cautivó desde el primer momento, no solo por lo fascinante de los combates, sino también porque no existía ningún trabajo monográfico en español sobre esta operación. La idea de tra-



Tormenta polar

ducir este relato y ponerlo al alcance de los lectores hispanohablantes se convirtió en un proyecto personal que finalmente ha cristalizado en esta obra.

Este libro es también el inicio de una serie de publicaciones dedicadas a temas poco tratados o inexistentes en español sobre la historia militar, particularmente aquellos que nos invitan a explorar contextos, regiones y estrategias inusuales en los conflictos del siglo XX.

Espero que esta obra sirva como una contribución significativa al estudio de la Segunda Guerra Mundial y como un recurso valioso para quienes deseen profundizar en las operaciones militares en el Ártico. Invito al lector a adentrarse en estas páginas con el mismo entusiasmo y curiosidad con los que emprendí este proyecto.

Rafael Rodrigo Fernández
Madrid, a 30 de noviembre de 2024



PRÓLOGO A LA VERSIÓN INGLESA

Este libro titulado originalmente «La operación Petsamo-Kirkenes: La ofensiva soviética en el Ártico, octubre de 1944», fue publicado en 1989 por la Escuela de Mando y Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos de Fort Leavenworth y representa una relevante contribución a un campo de investigación histórico poco explorado por la historiografía occidental. Esta campaña, junto con otras como la defensa del eje de Murmansk en 1941, es prácticamente desconocida en Occidente, a pesar de su considerable impacto en el resultado estratégico de la guerra soviético-alemana en el Frente Oriental. Este desconocimiento no es sorprendente, dado que la única experiencia de combate en terreno ártico que ha tenido el Ejército de los Estados Unidos en los últimos ochenta años fue la campaña de las Aleutianas en 1942.¹

El valor estratégico de la región ártica crece cada año. La abundancia de petróleo, minerales y otros recursos naturales en esta zona, así como su proximidad a Europa y Asia, hacen que el conflicto en estas áreas sea una posibilidad que se debe considerar [al menos en la fecha de publicación del estudio, cuando el mundo bipolar seguía existiendo]. En la educación militar soviética, la Operación Petsamo-Kirkenes ocupa un lugar fundamental, dado que permite estudiar de primera mano los desafíos que imponen a hombres y máquinas las operaciones de combate en el Ártico. El trabajo del comandante Gebhardt es un primer paso para fomentar la investigación histórica en este ámbito, proporcionando valiosos datos para el perfeccionamiento de la doctrina ártica.

A diferencia de la mayor parte de las experiencias estadounidenses en ejercicios en tiempo de paz en regiones septentrionales, la campaña de Petsamo-Kirkenes no se libró

¹ Véase: Villamor, Rubén: *Japón invade Alaska. La campaña de las islas Aleutianas, 1942-1942*. HRM Ediciones, Zaragoza 2022.



Tormenta polar

durante el invierno ártico, sino en el otoño. Sin embargo, las condiciones geoclimáticas adversas afectaron a ambos ejércitos. Problemas como la hipotermia, las líneas de comunicación extendidas y la limitada transitabilidad del terreno son características comunes de las operaciones en regiones septentrionales, y los ejércitos deben tenerlas en cuenta, independientemente de la estación del año. Aunque los helicópteros y los vehículos ligeros sobre orugas han mejorado significativamente la movilidad táctica y el apoyo logístico a nivel de unidad, el soldado de infantería sigue cargando con un peso considerable a través de la tundra. En 1944, los soldados de infantería ligera soviéticos llevaban mochilas de noventa libras, una carga que fue muy similar a la llevada por los paracaidistas británicos en las Islas Malvinas en 1982 y que, en la actualidad, soportan los soldados de infantería ligera del Ejército de Estados Unidos.

Este estudio de Leavenworth también subraya otra máxima fundamental de las operaciones árticas: la necesidad de operaciones conjuntas eficaces y una sincronización adecuada de los diversos sistemas operativos en el campo de batalla. En la campaña soviética, el uso de la artillería se vio limitado por la reducida movilidad terrestre. Aunque la artillería ligera actual [1989] tiene mayor flexibilidad, aún puede enfrentarse a dificultades para apoyar a las fuerzas de maniobra debido a obstáculos en el terreno o condiciones climáticas adversas que dificulten el uso de helicópteros. En un contexto en el que la artillería pesada probablemente dependerá de las carreteras, el apoyo aéreo cercano y los equipos conjuntos de ataque aéreo se vuelven cada vez más importantes a medida que las distancias se amplían. En determinadas condiciones, los sistemas de artillería de defensa aérea podrían ser la única protección disponible contra la aviación hostil si el clima imposibilita el uso de aeródromos aliados.

El ingeniero de combate, una figura crucial en el campo de batalla moderno cobra aún más relevancia en el Ártico. Los ingenieros son los encargados de establecer y mantener las carreteras y aeródromos, esenciales para asegurar líneas de comunicación eficaces y proseguir con éxito una campaña. Sin un esfuerzo colosal de ingeniería, no se puede respaldar ningún plan operativo, por simple que sea. Con un apoyo eficaz de los ingenieros, los responsables de la logística podrán enfrentarse a los retos del combate, aunque no sin frustración y dificultad.

Este trabajo ilustra los exigentes requisitos de las operaciones árticas y demuestra que los mandos pueden lograr resultados significativos en operaciones descentralizadas, siempre que otorguen a sus subordinados la flexibilidad necesaria para tomar la iniciativa.

AROLD T. FIELDS, JR.
Major General, USA
Commanding General
6th Infantry Division (Light)
1989

INTRODUCCIÓN

«Donde va el reno, allí también llegará el soldado ruso,
y donde el reno no pueda llegar, el soldado ruso lo hará».
V. Suvorov

El 7 de octubre de 1944, una fuerza soviética compuesta por 97.000 hombres del Frente de Carelia, lanzó una ofensiva contra el XIX Cuerpo de Montaña alemán, que contaba con 56.000 soldados defendiendo posiciones fortificadas al noroeste de Murmansk, en territorio soviético. Con el apoyo de las fuerzas navales, aéreas y terrestres de la Flota del Norte, el 14.º Ejército soviético consiguió derrotar a las fuerzas alemanas en una operación que se desarrolló en tres fases a lo largo de 24 días. Durante esa campaña, las tropas soviéticas capturaron la ciudad finlandesa de Petsamo el 15 de octubre y, posteriormente, el puerto noruego de Kirkenes el 25 de octubre.

La Operación Petsamo-Kirkenes, como fue denominada por los soviéticos, posee una relevancia significativa en la historia militar de la Unión Soviética. Constituyó el «décimo golpe aplastante de 1944», una de las varias ofensivas estratégicas que las fuerzas soviéticas ejecutaron ese año. Esta batalla, al ser la mayor registrada en la historia militar moderna al norte del círculo polar ártico, reviste un interés especial no solo como un hecho histórico, sino también como un ejemplo crucial para el estudio de las operaciones en regiones árticas. Para los militares soviéticos, la Operación Petsamo-Kirkenes es un modelo que fundamenta su doctrina de guerra en el Ártico. Los textos militares rusos recurren frecuentemente a ejemplos históricos de esta operación para ilustrar y sustentar debates sobre las actividades de combate en las regiones septentrionales.



Tormenta polar

En contraste, no existe una operación de igual magnitud en la experiencia militar estadounidense. La campaña de las Aleutianas, librada en el verano de 1943, involucró a unos 16.000 soldados estadounidenses de la 7.^a División de Infantería, quienes se enfrentaron a aproximadamente 9.000 soldados japoneses en las islas de Attu y Kiska, situadas a varias centenas de millas al sur del círculo polar ártico. Aunque los combates en esta campaña fueron intensos, su duración fue breve y su impacto se mantuvo en el nivel táctico, más que en el operacional.

La comparación entre ambas campañas pone de manifiesto no solo la diferencia en términos de escala, sino también la importancia que los soviéticos dieron a la guerra en el Ártico, desarrollando una doctrina militar específica para tales condiciones extremas.

Las publicaciones sobre doctrina táctica del Ejército de los Estados Unidos reflejan la falta de experiencia en operaciones a gran escala en terreno ártico. La versión más reciente del *Field Manual (FM) 100-5 Operations*, trata las operaciones en terreno ártico como un subconjunto de la guerra de invierno. Lo mismo ocurre con el borrador preliminar del FM 90-11, *Cold Weather Operations*. Ambos manuales insisten en el impacto del frío, el hielo y la nieve en las operaciones militares, ignorando en gran medida que las regiones árticas no siempre son frías.

Por ejemplo, ninguno de los dos manuales aborda las dificultades de llevar a cabo operaciones en terreno ártico durante el verano, cuando la topografía, el tipo de suelo y las condiciones de luz, más que las bajas temperaturas y la nieve, son los factores que realmente afectan el despliegue de las fuerzas militares. Este vacío doctrinal es significativo por varias razones.

En primer lugar, desde el punto de vista de la doctrina de combate, los estrategas teóricos tienden a formular hipótesis basadas en suposiciones erróneas. Un ejemplo de ello es un escenario presentado en un artículo reciente, que sugiere que la Unión Soviética podría desembarcar varias divisiones de tanques y fusileros motorizados en la costa norte de Alaska y conducir las hacia el sur a través de varios cientos de millas de terreno ártico hasta el corazón de Canadá. Sin embargo, los autores de este escenario no ofrecen pruebas de que una operación de esta magnitud sea posible en el terreno de Alaska. De hecho, la experiencia del Ejército Rojo durante la Operación Petsamo-Kirkenes, con tan solo cien vehículos blindados, propone claramente lo contrario.

Lo más relevante es que ciertas unidades del Ejército de EE. UU. tienen misiones de contingencia o movilización para combatir en el Ártico. Los mandos y estados mayores de estas unidades necesitan directrices claras sobre cómo planificar, organizar y ejecutar operaciones militares en terreno ártico, ya sea en el oscuro y frío invierno o en la cálida luz de una larga noche de verano. Si existe alguna orientación actualmente, esta parece residir en la memoria institucional de unidades y mandos, basada más en la experiencia práctica que en la doctrina formal, ya que claramente falta en las publicaciones doctrinales actuales.



Mayor James F. Gebhardt

En su ensayo «Sobre ejemplos históricos», Carl von Clausewitz escribió:

« Los ejemplos históricos aclaran todo y, además, proporcionan el mejor tipo de prueba en las ciencias empíricas. Esto es especialmente cierto en el arte de la guerra. La presentación detallada de un acontecimiento histórico y la combinación de varios de ellos permiten deducir una doctrina: la prueba reside en los hechos. »

El propósito de este trabajo es aportar las pruebas mediante un análisis exhaustivo de una operación militar a gran escala desarrollada en terreno ártico. No sugiere que pueda deducirse una doctrina de combate a partir de esta única experiencia, sino que un ejemplo histórico es un excelente punto de partida para llegar a una doctrina con base empírica.

Poco se ha escrito en inglés sobre la Operación Petsamo-Kirkenes. [Y no hay nada publicado en español] Lo único es la descripción de seis páginas, elaborada enteramente desde la perspectiva alemana, contenida en el *Department of the Army Pamphlet* No. 20-271, *The German Northern Theater of Operations, 1940-1945*, por Earl F. Ziemke, publicado en 1959.

El Dr. Ziemke resumió este relato en una obra posterior, «De Stalingrado a Berlín: La derrota alemana en el Este» [publicado en 2021 por HRM Ediciones]. Otros historiadores militares estadounidenses sencillamente han ignorado la historia de esta operación.

En la Unión Soviética ocurre todo lo contrario. Dos comandantes de cuerpos de fusileros colaboraron para escribir un análisis detallado, publicado en un solo volumen en 1959, sobre la Operación Petsamo-Kirkenes. En 1963, se publicó una monografía sobre la guerra en el sector de Múrmansk, que añadió considerable información al registro público. Desde entonces, la prensa militar soviética ha publicado decenas de artículos y libros sobre esta operación, convirtiéndola en una campaña ampliamente conocida y discutida en la historiografía militar soviética.

Aunque los soviéticos han publicado algunos documentos relacionados con esta ofensiva, muchos participantes han escrito memorias. Entre ellos destacan los comandantes del Frente de Carelia y de la Flota del Norte, el mariscal K. A. Meretskov y el almirante A. G. Golovko, respectivamente. El teniente general Kh. A. Khudalov, comandante de una división de fusileros en el eje principal del 14.º Ejército, también escribió en 1974 unas detalladas memorias que aportan importantes reflexiones sobre la batalla a su nivel.

Estos y muchos otros informes de testigos presenciales, cuando se combinan con relatos secundarios, muchos de los cuales se basan en fuentes de archivo, proporcionan una visión detallada y bastante objetiva de la campaña.

Los registros militares alemanes, conservados en las colecciones de microfilmes de la Administración Nacional de Archivos y Registros, ofrecen la otra perspectiva de esta operación. Existen copias en microfilm de registros e informes posteriores a la acción de la 2.^a





Almirante Arseniy Golovko.

División de Montaña, la unidad que recibió el ataque principal soviético, y del 20.º Ejército. Los únicos registros que sobrevivieron del XIX Cuerpo de Montaña, la 6.ª División de Montaña y otras unidades importantes están contenidos en los archivos del 20.º Ejército.

Los documentos alemanes se utilizaron para establecer la fuerza, ubicación y misión de las principales unidades alemanas y, posteriormente, para actuar como un «control de calidad» de las afirmaciones soviéticas.

Las razones para basarse principalmente en los relatos soviéticos son tanto prácticas como filosóficas. El autor de este estudio domina el ruso con fluidez, lo que le permitió aprovechar plenamente todas las fuentes disponibles en dicho idioma. En cambio, todos los documentos en alemán tuvieron que ser traducidos por otra persona, quien lo hizo en estrecha colaboración profesional con el autor.

Lo más relevante, sin embargo, es que esta operación fue una ofensiva soviética, y su planificación y ejecución constituyen el núcleo de este estudio. El trabajo se centra en el nivel operativo de los combates, con algunas incursiones esporádicas en el nivel estratégico y táctico. No aborda cuestiones relativas al cuidado, alimentación o dirección de soldados individuales o pequeñas unidades. En cambio, trata sobre el empleo de infantería, infantería ligera, carros de combate, cañones autopropulsados, artillería remolcada,



Mayor James F. Gebhardt



Material soviético capturado por los alemanes en su avance sobre Murmansk en noviembre de 1941.

ingenieros, medios aéreos, fuerzas especiales terrestres y navales, infantería naval (marina soviética) y elementos de apoyo logístico a nivel operativo.

Este trabajo comienza con una descripción del entorno estratégico y geográfico, esboza el despliegue de las fuerzas de ambos bandos en el terreno y, posteriormente, describe las fases de la ofensiva (capítulos 1, 2, 3 y 4). El capítulo 5 explica la importante contribución de la Flota del Norte al éxito de la ofensiva terrestre, mientras que el capítulo 6 ofrece una descripción detallada y documentada de las operaciones especiales soviéticas. El capítulo final es un análisis basado en los relatos soviéticos y en las reflexiones del autor.

Las lecciones de la Operación Petsamo-Kirkenes son ampliamente aplicables. El mismo terreno sobre el que se libró la batalla en 1944 sigue siendo de importancia estratégica tanto para los planificadores militares de la OTAN como para los soviéticos. El norte de Noruega protege el flanco izquierdo de la OTAN, así como los accesos a la línea Groenlandia-Islandia-Reino Unido, a través de la cual la Flota del Norte soviética podría acceder al Atlántico Norte. Desde la perspectiva soviética, la región de Petsamo-Kirkenes protege los accesos a los cuarteles generales de la Flota del Norte en Poliarnyi, al gran puerto y centro industrial de Múrmansk, y a la estratégicamente vital península de Kola.

Sin embargo, este estudio tiene otras aplicaciones. El ejército estadounidense considera la infantería ligera como el «arma de elección» para la guerra ártica. El Ejército Rojo



empleó infantería ligera en esta operación, con resultados dispares. Los aspectos de las operaciones conjuntas en esta campaña merecen un estudio detallado, al igual que el empleo de fuerzas de operaciones especiales. Por último, los principios operativos que guiaron la Operación Petsamo-Kirkenes son igualmente relevantes para el empleo de fuerzas militares no soviéticas en terreno ártico, tanto en esta región como en otras partes del mundo, en el presente y en el futuro.

ENTORNO ESTRATÉGICO Y OPERATIVO

SITUACIÓN ESTRATÉGICA

El año 1944 fue decisivo en el frente soviético-alemán. A mediados de enero, el Ejército Rojo lanzó una gran ofensiva al sur de Leningrado, que para principios de marzo había empujado al Grupo de Ejércitos Norte alemán hacia el oeste, hasta la zona de Estonia y Letonia. Desde finales de enero hasta finales de marzo, cuatro frentes soviéticos (cada frente equivalente aproximadamente a un grupo de ejército estadounidense o británico) atacaron al oeste y sur de Kiev, despejando vastas zonas de Ucrania de las fuerzas alemanas, rumanas y húngaras. En abril y mayo, las fuerzas soviéticas avanzaron hacia la península de Crimea y a lo largo de la costa del mar Negro, al oeste de Odesa.

El 1 de mayo de 1944, Stalin declaró los objetivos político-militares inmediatos de la Unión Soviética. Estos incluían la expulsión de todas las fuerzas de ocupación alemanas del territorio soviético y el restablecimiento de las fronteras nacionales a lo largo de toda la línea desde el mar de Barents hasta el mar Negro. Además, Stalin subrayó la importancia de perseguir y destruir al debilitado ejército alemán y liberar a polacos, checos y otros pueblos europeos de la opresión alemana. Estos objetivos estratégicos determinaron la dirección de las operaciones militares soviéticas durante el resto del año.

En junio y julio, el Ejército Rojo destruyó al Grupo de Ejércitos Centro en Bielorrusia mediante una ofensiva ejecutada por cuatro frentes. En una serie de cercos y rupturas, los soviéticos alcanzaron el río Vístula, en Polonia, a finales de agosto. Paralelamente, las tropas soviéticas atacaron a las fuerzas alemanas en los tres Estados bálticos desde finales de junio hasta finales de octubre, derrotando a casi la totalidad del Grupo de Ejércitos Norte,